

*Leonardo Curzio **

La seguridad nacional de México y la relación con Estados Unidos

SUMARIO: I. Introducción. II. El paisaje estratégico. III. Los riesgos globales. IV. La relación con los Estados Unidos. V. La dimensión interna. VI. El laberinto de la soledad. VII. Bibliografía.

I. Introducción

La seguridad nacional (SN) de México ha sido objeto de múltiples debates en los últimos años. El contexto nacional e internacional ha experimentado transformaciones importantes que han modificado las prioridades del país y por lo tanto su agenda de riesgos. En los últimos años las prioridades de la agenda de paz y seguridad se han desplazado del conflicto Este Oeste a los temas ligados al terrorismo y el crimen organizado. En el ámbito nacional, México evoluciona de un régimen político de partido hegemónico con poca interacción con el sistema internacional e incluso abierta hostilidad al escrutinio de relatores internacionales y observadores electorales, a un sistema democrático con una gran apertura al trabajo de relatores internacionales y ONG, con lo cual sus debilidades y vulnerabilidades son ampliamente discutidas en la esfera internacional. México es, además, miembro de la OCDE y recientemente suscribió la Alianza de los Gobiernos abiertos y por tal razón el viejo recurso de ser “candil del la calle” y evitar el escrutinio externo ha pasado a mejor vida. Cualquier intento por restaurar el aislamiento y la opacidad sobre lo que ocurre en el país está condenado al pasado. La pertenencia de México a esos (y otros espacios) es un compromiso ineludible para cualquier Gobierno futuro.

En los últimos años el fenómeno de la violencia (ligada esencialmente al narcotráfico) se ha convertido en el tema más importante de la agenda de

* Investigador, periodista y analista político. (CISAN).

riesgos y por lo tanto la SN se ve fundamentalmente a través de ese prisma. Por consiguiente, otros temas estratégicos han tendido a ser relegados en la tabla de prioridades nacionales, lo cual no significa que hayan sido resueltos, simplemente que el sentido de urgencia que imprime el fenómeno de la violencia y la inseguridad marca los tiempos del Gobierno y las fuerzas políticas.

El enorme poder que han acumulado las organizaciones criminales, como la que lidera el Chapo Guzmán y los Zetas, se ha convertido en una amenaza directa para el Estado y por lo tanto su contención y desarticulación es la prioridad más urgente en la agenda de SN. En algunas regiones del país las organizaciones criminales han conseguido control territorial y han expandido su renta criminal. La implantación territorial de esas organizaciones ha ocasionado que en algunos municipios el crimen organizado infiltre el sistema político a través de financiamiento de campañas para asegurarse no sólo la protección policiaca para el desarrollo de sus actividades, sino un control político mucho más amplio. Este es un tema que potencialmente representa un gran riesgo para la gobernabilidad democrática.

De hecho, el fenómeno criminal no sólo amenaza a las fuerzas de seguridad del Estado, tiene un impacto directo en el régimen de libertades ciudadanas en por lo menos tres ámbitos cruciales para la reproducción de un sistema democrático. El primero es la restricción a la libertad de expresión que los propios criminales provocan con sus intimidaciones y violencia en franjas importantes del territorio nacional. El segundo es la ausencia de un cabal derecho a la información, producto precisamente de la intimidación de la que es objeto la prensa. En muchas regiones del país los ciudadanos carecen de información veraz sobre lo que ocurre en sus entornos más cercanos y en muchos casos desconocen el nexo entre el mundo criminal y los gobiernos locales. Esta doble situación ha sido puesta en evidencia con alarmante fuerza por los relatores especiales de la ONU, Frank La Rue y la relatora de la OEA, Catalina Botero en su visita a México (febrero/marzo de 2011). El tercer elemento supone una lectura más amplia del deterioro de la calidad democrática, como producto del clima de violencia que vive el país. La Fundación Konrad Adenauer y la organización Polilat detectan, a través de su Índice de Desarrollo Democrático 2011, que en los últimos años el país ha tenido un retroceso atribuible al componente de la inseguridad y la violencia que no puede dejar indiferente a nadie.¹

La debilidad institucional del Estado mexicano para contener el avance de los grupos criminales explica el deterioro en materia de seguridad pública. El fenómeno se ha experimentado desde finales de los 80 a través de múltiples indi-

¹ www.idd-lat.org/

cadores. Desde la disolución de la DFS hasta la penetración de las policías locales, este vínculo entre fuerzas de seguridad y el mundo criminal se ha esgrimido como argumento para poner en tela de juicio la viabilidad misma del país. Con tonos estridentes se ha llegado a sugerir que México se encuentra cerca de ser un Estado fallido. No nos alargaremos aquí en esa discusión (que tiene componentes muy interesantes) en la medida en que el índice 2010 de la revista *Foreign Policy* (FP)² lo ubica como un país con riesgos de inestabilidad es cierto, pero lejos de los espacios de ingobernabilidad que se identifican en otras regiones del planeta. Lo que sí haremos será plantear a grandes rasgos cuáles son los grandes temas de la agenda de riesgos a la SN que hoy y en el futuro próximo enfrentará el país.

La SN de México, como la de cualquier otro país, se determina por dos factores principales. El primero es el entorno internacional en el que se mueve. Los riesgos y las amenazas a la paz y la estabilidad varían según la coyuntura. En la vecina región de Centroamérica, por ejemplo, el debate estratégico de los 80 estaba dominado por el conflicto Estados Unidos vs la URSS y el avance del comunismo en el llamado “patio trasero”. En la segunda década del siglo XXI en la misma América Central las preocupaciones fundamentales no provienen de una disputa ideológica entre potencias, están en el ámbito de la penetración de los aparatos estatales del crimen organizado. En ambos casos, pero por razones muy distintas, la SN de México estaba amenazada por lo que ocurría en la región y eso ha exigido que en ese momento y ahora México despliegue toda su creatividad política y diplomática para contribuir con la estabilidad regional porque es su espacio natural de acción y porque está en su interés evitar el deterioro de la situación regional. El contexto, en consecuencia, cambia y por ello los factores de riesgo también. Los Estados deben desarrollar la capacidad de adaptarse a las modificaciones del entorno en que se mueven para garantizar la consecución de sus objetivos.

El segundo componente de la SN está al interior de las fronteras y tiene que ver con la distancia existente entre las aspiraciones nacionales y la realidad imperante en un momento histórico determinado. Es decir, la distancia entre lo que se quiere ser y lo que se es. Consideremos primero el factor externo.

II. El paisaje estratégico

Es importante considerar, con mucho detalle, los estudios prospectivos de diferentes tanques de pensamiento sobre los desafíos y riesgos que avizoran

² www.foreignpolicy.com/.../2010/.../the_failed_states_index_2010

en el futuro. Igualmente relevante resulta valorar las preocupaciones que la comunidad internacional manifiesta en los años por venir en foros como el de Davos y otros que se interesan por identificar riesgos particulares y sistémicos a fin de poder desarrollar las capacidades para administrarlos mejor. Idealmente los Estados deben generar conocimiento sobre las grandes tendencias mundiales como un insumo para la discusión de la agenda estratégica del país. No podemos adivinar el futuro, pero si podemos identificar tendencias y riesgos potenciales para actuar en consecuencia y tratar de influir en los acontecimientos a fin de preservar el propio país y conseguir los objetivos nacionales. Es insensato dar la espalda a los grandes debates sobre las tendencias mundiales porque de ellos depende nuestra capacidad de desplegar el poder nacional en un sentido o en otro. No es lógico que no incorporemos (para bien o para mal) el final de una economía basada en los hidrocarburos. Con precios muy altos de un bien crecientemente escaso, México podría repositionarse por el doble efecto de aumentar la factura petrolera y aprovechar su vecindad como un factor de competitividad. Con un barril de petróleo a 100 dólares los cálculos sobre el transporte son unos, pero con un precio muy superior las ventajas de la distancia de algunos proveedores (como China) se diluyen por el alto costo del transporte. De igual manera abstraerse del debate sobre el declive relativo de los Estados Unidos y lo que eso podría implicar para México es sencillamente improcedente. Estamos integrados a la economía de los Estados Unidos y su futuro impacta de manera directa en nuestra realidad nacional.

Ahora bien, la prudencia y todas las lecciones de historia que hemos tenido nos enseñan que siempre se debe dar espacio a lo imprevisto, a lo inesperado, al factor desencadenante que no se había contemplado que suele incentivar dinámicas insospechadas, como el hecho de que la comunista China ahora imparta lecciones de equilibrio presupuestal a las potencias capitalistas de occidente. No obstante, los elementos estructurales que dan forma a las grandes tendencias tienden a conservar una relativa estabilidad. Los cambios de poder en la esfera internacional así como los declives de las potencias, salvo que medie un cataclismo, se suelen dar de forma paulatina en un periodo dilatado de tiempo. De manera concomitante al declive de la potencia se da un ascenso también gradual de nuevos poderes regionales que consiguen anticipar con mayor éxito que otros el movimiento del sistema internacional.

Con esta salvedad establecida y de mantenerse todo constante en los próximos años no se vislumbran transformaciones profundas en la correlación de fuerzas en el sistema internacional. El Consejo de Seguridad de la ONU seguirá reflejando un orden nacido en la segunda posguerra aunque tenga que dar mayores espacios a países que (con justicia) reclaman un mayor

protagonismo. México no está entre ellos, mantiene su política de no reclamar un asiento permanente en el mismo. Habrá países que aumenten su influencia relativa y por lo tanto se les exigirá mayor responsabilidad con la paz y la estabilidad mundiales y no está claro que puedan o quieran asumir cuotas mayores a los organismos (FMI), sufragar operaciones de paz y trasladar conflictos externos (como los programas nucleares de Irán o la estabilización de Siria) a la esfera de su política interna. Una cosa es pedir mayores espacios en la toma de decisión internacional y otra muy diferente es hacerse cargo de las responsabilidades que se derivan de ser miembro permanente del Consejo de Seguridad o tener mayor poder de decisión en el FMI.

Siguiendo esta misma lógica es altamente probable que los BRIC (Brasil, India, China y Rusia) se mantengan en el futuro próximo como los responsables del dinamismo económico, pero en un futuro cercano se pueden sumar nuevos países como Corea e Indonesia y tal vez en un futuro lo podría ser México. Pero con la información que hoy tenemos no cabe duda de que seguiremos en la órbita estadounidense y que nuestro vecino permanecerá como la primera potencia mundial.

Por consiguiente México no tendrá grandes dilemas geoestratégicos. Nuestra relación con los Estados Unidos seguirá siendo el eje más importante de nuestra política exterior. Volveremos sobre este tema. De manera complementaria a nuestras relaciones con los Estados Unidos se podrá ocupar el amplio espacio que tenemos con la Unión Europea, que es finalmente la relación con mayor nivel de institucionalidad que tenemos merced al Tratado de Libre Comercio, Cooperación y concertación política vigente desde el 2000 y su complemento expresado por la Asociación Estratégica del 2008.

Con la Unión Europea tenemos que profundizar la relación por cuatro razones que expongo de manera telegráfica:

- Equilibra el bilateralismo abrumador que tenemos con los Estados Unidos.
- Enseña mecanismos de cooperación para alcanzar objetivos edificantes a través del proceso de integración y también la solución de conflictos para un importante abanico de temas que van desde el manejo de fronteras a la cooperación judicial para estrechar los espacios de impunidad.
- Estimula a pensar modelos de integración y a ubicar temas cruciales para la estabilidad de la región y facilitar así la gobernabilidad como la reducción de asimetrías y la ubicación de la cohesión social como una prioridad de primer orden para el esquema integrador.
- Conviene porque nada es más provechoso para el interés mexicano que, sin menoscabo de nuestras pertenencias al TLCAN y a los mecanismos de integración Ibero y Latinoamericanos, profundicemos en nuestros vínculos con la UE.

En la coyuntura actual (2008-2012) es evidente que no hay gran margen de maniobra para profundizar todavía más en la relación. Existe una gran presión para europeos y mexicanos para atender sus propios asuntos. Los europeos tienen muchas preocupaciones internas de los Estados miembros, muchos de ellos tienen elecciones en puerta y además tienen problemas estructurales muy complejos (crisis del euro). Además su vecindario más próximo (África del Norte) tiene un desarrollo incierto y no es posible desatenderlo. México, por su parte, está ensimismado en controlar su especial violencia y en el proceso electoral del 2012, sin embargo me parece que se debe estimular una agenda mínima que contemple tres temas:

- Cooperación técnica en la reforma del sistema de procuración de justicia.
- Poner en marcha una segunda etapa de las relaciones comerciales y económicas, después de más de diez años de TLCUE.
- Cooperación en el sentido más amplio con América Central.

Para México la región central de América es prioritaria por razones evidentes: está en nuestra zona de responsabilidad, son países de nuestra estirpe y además está en nuestro interés evitar su colapso. En décadas precedentes, como ya indicábamos, México participó de manera activa (y por momentos brillantes) en coadyuvar con la estabilización de la región. Después de años de gobiernos democráticos y reformas constitucionales y económicas de gran calado, los países de Centro América (Guatemala y Honduras especialmente) se ven muy disminuidos en sus capacidades para contener el crimen organizado. La debilidad estructural de los gobiernos de Centro América plantea un doble desafío para México.

- La crisis de gobernabilidad puede llevar a que alguno de ellos llegue a ser un narcoestado.
- Ser un santuario para las organizaciones criminales para abastecerse de armas, protegerse y tener intercambios y contactos con otras organizaciones criminales o también con terroristas.

Una estrecha cooperación con los europeos podría arrojar frutos promisorios para todos.

Por el lado asiático las relaciones comerciales seguirán siendo el eje principal y el ascenso de China, por ejemplo, no parece representar ningún desafío serio ni en el plano ideológico ni en el bélico a la potencia global. Por lo tanto aun cuando China se acerque al tamaño del PIB de los Estados Unidos y se incremente su participación en la economía regional (desde el comercio hasta las finanzas) el paisaje estratégico para México no se alterará seriamente,

aunque resulta evidente que se debe formular una política más sofisticada y coherente hacia el coloso asiático que considere su creciente importancia en el concierto mundial y valore que mantiene relaciones privilegiadas con una buena parte de los Estados caribeños. Esta nueva realidad condiciona el voto en espacios multilaterales de esos países y es evidente que México no ha ocupado ese espacio que, dicho sea de paso, se podría equilibrar con una política de cooperación sin un enorme impacto presupuestal.

III. Los riesgos globales

No parece haber demasiadas dudas entre los especialistas y las agencias internacionales sobre la permanencia de lo que ha dado en llamarse la agenda de riesgos globales que básicamente son dos: la estabilidad financiera y el cambio climático. Cada uno de ellos puede descomponerse en un amplio abanico de problemáticas particulares. Pero ambos seguirán siendo fuente de inquietud y zozobra en los años por venir. En ambas arenas, México tiene un papel importante que seguir cumpliendo. Como país anfitrión de la COP 16 en 2010 hizo una contribución decisiva para destrabar el nudo de Copenhague y debe empujar más los mecanismos para reducir la deforestación y mitigar las emisiones. Como país miembro del G20 y sede en 2012 del mecanismo no puede eludir la discusión sobre la estabilidad financiera global. Más allá de las regulaciones financieras hay temas políticos sobre los que es necesario adoptar una postura, por ejemplo si se debe o no permitir que la especulación con granos básicos siga las mismas reglas que cualquier otro producto. No se puede tener una actitud neutral ante un escenario de crecientes hambrunas y mayor empobrecimiento de las capas populares que gastan la mayor parte de su ingreso en pagar su nutrición. ¿Será ese un tema del G20? México lo podría, a mi juicio, respaldar.

Otro riesgo que convivirá con nosotros en los próximos años será el terrorismo. La muerte de Osama Bin Laden (mayo del 2011) consiguió reducir la tensión que Al Qaeda provocaba en la agenda de seguridad, pero no por ello se puede decir que el entorno que provocaba la violencia terrorista ha desaparecido. En consecuencia no es descabellado suponer que los actores disruptivos no estatales que operan bajo la faceta del terrorismo o del crimen organizado, o un vínculo entre ambos, seguirán presionando la estabilidad de algunos países y en la región de América del Norte tendremos por muchos años todavía la influencia de los dos. En octubre del 2011 las autoridades de los Estados Unidos anunciaron que gracias a la colaboración del gobierno mexicano habían conseguido frustrar un atentado en contra del Embajador de Arabia Saudita organizado por un agente de Irán, en el cual se buscaba

que la operación terrorista la llevara a cabo un grupo de sicarios mexicanos. Este tipo de hipótesis de riesgo seguirán dominado la agenda de los servicios de seguridad e inteligencia.

Vale la pena advertir sin amarillismo que algunos de estos grupos podrían convertirse en riesgos globales si consiguen acceder a armas de destrucción masiva, incluida la posibilidad de un artilugio nuclear. El tema es de atención permanente en la ONU y otras instancias y fue abordado en una reunión especial en 2009 en Washington.

Como vecino de los Estados Unidos, México no puede eludir un compromiso indeclinable con la lucha antiterrorista. Uno de los errores más graves que podría cometer el siguiente Gobierno sería debilitar la cooperación antiterrorista y las capacidades gubernamentales para enfrentar una indeseable, pero posible, incursión de terroristas a territorio mexicano con el ánimo de golpear intereses estadounidenses.

En una lectura más amplia de la agenda para México pugnar por el desarme seguirá siendo fundamental para reafirmar su contribución a la estabilidad del sistema internacional. Yo espero que no pase mucho tiempo antes de que superemos nuestra indefinición sobre las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la ONU, sobre todo si esperamos que nuestros temas más candentes con los vecinos del Norte (drogas y migración) tengan mayor eco en conferencias internacionales y eso nos ayude a equilibrar la relación con Estados Unidos. Nuestras obligaciones en apoyar a América Central a estabilizarse reforzarán esta tendencia.

IV. La relación con los Estados Unidos

El aspecto relevante de nuestra política exterior y de seguridad es la evolución de nuestra relación con la potencia hegemónica con la que compartimos no solamente una descomunal frontera terrestre, (de la cual, por cierto, se deriva una agenda específica que va desde la seguridad a la sustentabilidad) sino el perímetro de seguridad de América del Norte, que incluye además de las amenazas externas (cada vez menos probables) por lo menos, la seguridad en las aduanas comunes, la seguridad aeronáutica, la piratería y la propiedad intelectual y la bioseguridad.

No existe ningún diseño realista que pueda considerar que en la ecuación de seguridad en América del Norte, México y los Estados Unidos dejarán de ser aliados estratégicos y compartir una intensa cooperación bilateral. Pueden darse cambios de Gobierno en los dos países, como un regreso de la derecha republicana que despliegue una agenda nativista agresiva en contra de los migrantes o el

ascenso de la izquierda nacionalista en México, que utilice el antiestadounidense como arma política, pero es altamente improbable que el círculo vital de intereses compartidos se fracture. Razones de tipo económico, político-militares y especialmente demográficas (son por lo menos seis millones los ciudadanos que tienen la doble nacionalidad) permiten constatar que México y los Estados Unidos tienen un nivel de integración muy elevado al que resulta complicado dar marcha atrás por tormentosa que pueda ser la relación en un momento determinado.

La relación con los Estados Unidos mantendrá entonces un carácter prioritario. Los énfasis podrán estar en algún momento en el terrorismo y después volverán a las drogas o a los flujos ilegales de personas y armas, pero al igual que ocurrió en los siglos precedentes, la frontera con los Estados Unidos será el tema más importante de la agenda de seguridad del país.

A pesar de los temores de influyentes pensadores como Samuel Huntington expresados en su texto sobre la identidad estadounidense³ o el sugerente ensayo prospectivo de los próximos cien años del polemista George Friedman⁴ que incluye en sus pronósticos hasta un escarceo militar entre los dos países, es muy probable que la revolución demográfica de México reduzca la presión migratoria que hoy tenemos sobre el vecino y de manera paralela la comunidad México-americana adquiera mayor conciencia de su relevancia política en ambos lados de la frontera. De hecho, en los últimos años las cifras de CONAPO revelan que la propensión migratoria se reduce.

Es fundamental para la estabilidad de la zona fronteriza que en el futuro encontremos un modelo de entendimiento diferente con los Estados Unidos que nos asegure una frontera en la que las agendas de prosperidad, sustentabilidad y seguridad sean compatibles y generen oportunidades en vez de conflictos. El programa de una Frontera para el siglo XXI agotará su ciclo en 2012 y sería deseable tener un esquema más ambicioso y eficiente. También será interesante comprobar si en Canadá y México fluye nuevamente un ánimo de impulsar el trilateralismo en América del Norte, empezando por el manejo de las fronteras y las aduanas.

V. La dimensión interna

El segundo componente de la SN es el interno. La agenda de riesgos, que no es otra cosa que los temas que podrían real o potencialmente entorpecer la

³ Huntington, Samuel, *¿Quiénes somos?* Paidós, Barcelona, 2004.

⁴ Friedman, George, *The next 100 years: a forecast for the 21st century*, Doubleday, 2009.

consecución de los objetivos nacionales, se divide para su examen y tratamiento en dos niveles: el táctico y estratégico. Del táctico no nos ocuparemos aquí, es materia de los informativos cotidianos.

Del estratégico vale la pena señalar como premisa que mientras más cercano esté el país de la consecución de sus objetivos de desarrollo político, económico, social y cultural, más seguro se sentirá. La reducción de las ventanas de vulnerabilidad pasa por atender los grandes problemas nacionales. La agenda, en consecuencia, no estará muy lejos de lo que hoy se presenta como el abanico de problemas estructurales del país.

En el plano político destacan tres aspectos: El primero es garantizar la gobernabilidad democrática, lo cual supone mantener a todos los actores dentro de un juego institucional propio de la democracia. Es importante asegurar que todos los participantes en las presidenciales del 2012 exhiban los niveles mínimos de “patriotismo constitucional” para evitar una crisis del sistema electoral. Otra experiencia de tensión política como la vivida en las presidenciales del 2006 tendría efectos muy negativos. Las instituciones electorales juegan un papel central para conseguir este objetivo.

El segundo tiene que ver con la generación de orden político. México es una Federación disfuncional en la cual los tres niveles de gobierno tienen severos problemas para operar de manera coordinada y esto es particularmente visible en los temas de seguridad pública. Hay municipios que ya han caído en poder de las organizaciones criminales y dos estados de la frontera (Tamaulipas y Chihuahua) presentan un cuadro muy cercano a la ausencia del poder del Estado. Más recientemente dos estados costeros (Veracruz y Guerrero) presentan un grave deterioro en sus capacidades gubernativas para administrar su agenda de seguridad pública. Las organizaciones criminales han demostrado, contrariamente a lo que argumenta el gobierno, que sí tienen un proyecto político y es el control territorial de sus zonas de operación.

El tercero se relaciona con el desarrollo de las capacidades institucionales. Si alguna debilidad atraviesa toda la historia del país es la incapacidad del Estado para hacer cumplir la ley. En los años más recientes la atomización del poder gubernamental por efecto de la democracia y la descentralización, ha beneficiado involuntariamente a los grupos criminales. Las debilidades se encuentran en todos los niveles de gobierno. Los municipios y las entidades federativas han sido incapaces de dotarse a sí mismas de un régimen interno susceptible de atender y gestionar la agenda de riesgos local. Muy pocas entidades en el país (el DF es un ejemplo) tienen policías funcionales capaces de disuadir al crimen organizado de no rebasar ciertas fronteras en materia de violencia. En casi todo el territorio existe la posibilidad de que las organizaciones criminales penetren, sometan o desafíen a los gobiernos locales. En el plano federal hay un avance significativo en la construcción de una Policía federal y de los mecanismos de coordinación

institucional, pero las carencias son todavía enormes. En primer lugar la coordinación con Gobiernos locales es todavía muy precaria y la desconfianza es la nota dominante lo cual redundará en la operatividad y eficacia de los dispositivos conjuntos. En segundo término el Estado mexicano carece de la capacidad real de proteger y gestionar sus fronteras. No existe un Instituto Nacional de Migración con la solvencia moral y con las capacidades técnicas para atender la entrada y salida de personas a territorio nacional. El sistema de aduanas está más enfocado a las prioridades de una economía proteccionista que a las prioridades de seguridad que hoy tiene el gobierno federal y presenta graves inconsistencias en su actuación. La PGR vive una crisis institucional crónica (lleva décadas en reestructuración) y los sistemas carcelarios son en buena medida un fracaso en su misión de reinsertar a los reclusos y en su habilidad para evitar que una vez reclusos sigan dañando a la sociedad y las miles de llamadas de extorsión que se originan en las prisiones para atemorizar a la población es el mejor ejemplo de ello.

La debilidad de las instituciones es el problema más grave que tiene el país para preservarse y es por lo tanto el tema más relevante de la agenda de SN. Queda como tema prioritario para la seguridad del país desarrollar un Estado con brazos e instituciones eficientes, por lo menos en las áreas de aduanas, migración y policía para atender los problemas de la gente y ganar así legitimidad y confianza.

En el plano económico y social los temas centrales son la competitividad y la reducción de desigualdades. Las ventajas comparativas de tener un acceso preferente al mercado estadounidense se han erosionado sin que tengamos un proyecto a largo plazo para desarrollar al país. La dependencia tecnológica respecto al exterior y la enorme concentración del poder económico dificultan la modernización. No se vislumbra todavía la emergencia de un nuevo pensamiento económico que abandone la esfera normativa y sea capaz de dotarse de viabilidad política. Decir que debemos cambiar el modelo económico es una oquedad si se queda en el plano de la excitativa moralizante.

Un cambio de modelo es básicamente un problema político y técnico que se sustenta en la construcción de alternativas. En el plano societal la cohesión social debe ser el gran objetivo de los años por venir las diferencias de ingreso y regionales son abismales. La nueva economía debe considerar, en todo caso, la dimensión norteamericana y global para poder despegar sobre bases más firmes.

VI. El laberinto de la soledad

México está muy solo con sus problemas. Está solo por vocación y también porque una buena parte de sus problemas (el mercado de las drogas y las ar-

mas por citar dos) y sus soluciones tienen que venir de una nueva relación con su principal socio comercial y vecino que no acierta a replantear las bases de la relación. Obama ha dispensado un trato distinguido al presidente Calderón y los encuentros presidenciales han sido frecuentes, pero eso no se ha traducido en un nuevo marco regional que contribuya a salir del status quo. La ASPAN (Asociación para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte) ya es historia y la Iniciativa Mérida se ha quedado trabada en los engranajes burocráticos. La corresponsabilidad de los dos países en el manejo de la frontera común y el control de flujos de drogas y armas requiere de un replanteamiento. La primera fase es establecer indicadores claros que determinen responsabilidades precisas en los dos países. La segunda es un entendimiento más amplio que ubique la competitividad como el eje principal de los esfuerzos (la seguridad debe ser un medio) binacionales.

Por sus dimensiones y su vecindad con los Estados Unidos la agenda de seguridad común debe salir del sensacionalismo periodístico y el oportunismo político y situarse en una nueva dimensión que abra las puertas a una corresponsabilidad efectiva de fondo que pondere el grado de integración que ya existe entre los dos países.

VII. Bibliografía

Índice de Desarrollo Democrático de América Latina. En www.idd-lat.org
Foreign Policy. En www.foreignpolicy.com//2010/the_failed_states_index_2010.

Friedman, G. (2009). *The next 100 years: a forecast for the 21st century*. USA: Doubleday.

Huntington, S. (2004). *¿Quiénes somos?* Barcelona: Paidós.